

La repoblación de la 'España vaciada' de la dictadura



Vivienda y gallinero en Cogolludo / MINISTERIO DE AGRICULTURA



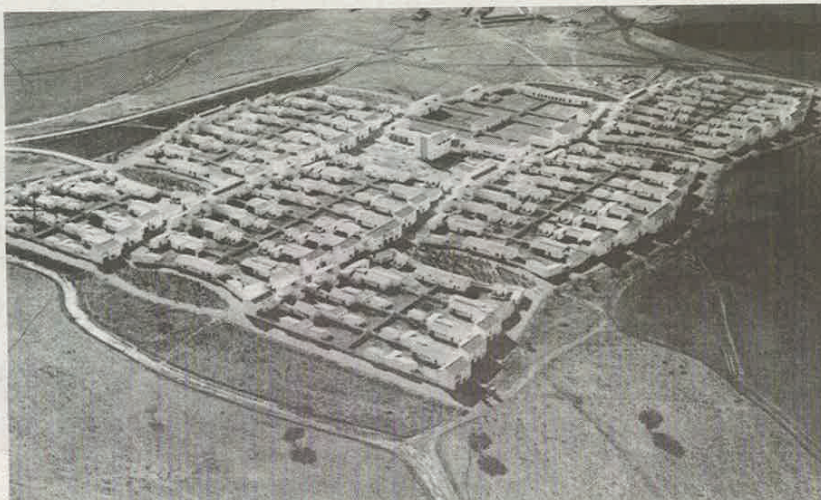
Labor de desfonde en el Parque de Maquinaria. / MINISTERIO DE AGRICULTURA



Iglesia del pueblo de Mingogil / MINISTERIO DE AGRICULTURA

LOS 'PAISAJES INVENTADOS' CUMPLEN MEDIO SIGLO DE TRABAJO, LABRANZA Y ARRAIGAMBRE

El Instituto Nacional de Colonización llegó a crear casi una treintena de 'pueblos de colonización' entre 1950 y 1970 en la región para repoblar zonas de baja producción agrícola



Vista aérea de Villalba-Calatrava. / MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y GANADERÍA

AITANA RODRÍGUEZ / TOLEDO

A punto de cumplirse medio siglo del fin de la dictadura franquista, la herencia del régimen persiste en algunos ámbitos, a la espera de ser erradicada mediante procedimientos legales que no llegan a concluirse. Los pueblos de colonización, esas nuevas comunidades que surgieron como obra de la política agraria franquista para repoblar zonas de baja producción agrícola, convirtiéndolas en terrenos de regadío, están perdiendo poco a poco su fama y apellido franquista, aunque, en algunos casos, siguen manteniéndolo.

Conocidos tradicionalmente como 'pueblos de Franco', estas comunidades que consiguieron asentarse en terrenos baldíos han terminado por arraigar, perdurando hasta la actualidad. Superando el millar de habitantes en algunos casos, y no alcanzando el centenar en la mayoría, los 'paisajes inventados' de la época franquista han terminado por prosperar como entidades de ámbito territorial inferior al municipio. Dependen, por lo general, de municipios de mayor tamaño cercanos al núcleo, pero el paso del tiempo ha permitido que desarrollen su propia historia e idiosincrasia, heredada de generación en generación durante décadas.

Para llevar a cabo el proyecto de los poblados de colonización, se creó el Instituto Nacional de Colonización (INC), el 18 de octubre de 1939, un instrumento dependiente del Ministerio de Agricultura encargado de la reorganización y reactivación del sector agrícola y el aumento de la producción. Aunque la mayoría de estas nuevas comunidades se establecieron en las regiones de Andalucía y Extremadura, algunas de ellas también encontraron su espacio en Castilla-La Mancha. Durante la década de 1940 y 1970 se construyó casi una treintena de nuevos núcleos rurales en Castilla-La Mancha. Las provincias en las que más actuaciones se llevaron a cabo fueron Ciudad Real y Toledo, con la creación de alrededor de una decena de nuevos pueblos en cada caso entre los años 1946 y 1961. En Albacete se implantaron cuatro nuevos 'paisajes inventados', como se denominaban, y en Cuenca, uno. Hubo dos pro-

yectos que no llegaron a materializarse, Herrera, en el sector II Mancha, y Las Vegas de Puebla de Don Rodrigo. En Guadalajara, aunque se realizaron actuaciones dispersas, no se llegó a crear ningún pueblo.

El proyecto de construcción fue, en la mayoría de los casos, experimental, al partir desde cero en terrenos totalmente deshabitados hasta el momento. De esa forma nace una arquitectura totalmente innovadora, con viviendas idénticas entre sí y una planificación ordenada al milímetro. Además, la mayoría de los nuevos núcleos se ubican en cuencas fluviales, debido a que los terrenos que se buscaba convertir terrenos secos en regadío.

El Estado se encargaba de todo el proceso de planificación y construcción, a cambio, los colonos tuvieron que pagar sus nuevos hogares y tierras con trabajo y cosechas. Guiados por el sueño de un futuro, trabajo y vivienda, los nuevos habitantes de esos pueblos de colonización se endeudaban y debían labrar las tierras siguiendo estrictas instrucciones del INC, obteniendo la productividad exigida en tierras que no habían sido labradas hasta el momento. En caso de no cumplir con el plan de explotación anual establecido en cada zona, podían llegar a perder la propiedad, quedándose sin nada tras años de trabajo. Fueron los colonos quienes se encargaron de que el cultivo del algodón, la remolacha o el maíz llegase a España, produciendo en sus tierras estos cultivos importados.

En total, el INC creó cerca de una treintena de nuevos pueblos y asentó un total de 2.348 colonos en la región, aunque no fue una de las zonas prioritarias del instituto. En toda España, el total de nuevos pueblos construidos fue de casi 300, con más de 55.000 personas

MÁS DE 2.000 COLONOS SE ASENTARON EN LOS PUEBLOS



Canal bajo del Alberche. / MINISTERIO DE AGRICULTURA



Coro de danzas de Talavera la Nueva / MINISTERIO DE AGRICULTURA



San Clemente / MINISTERIO DE AGRICULTURA

reubicadas para repoblar las zonas más rurales de cada región.

PERMANECEN EN EL TIEMPO. Lejos de desaparecer, estos 'pueblos de Franco' permanecen aún en pie, aunque lo hacen como entidades de de ámbito territorial inferior al municipio. En muchos casos, la población no supera el centenar de vecinos, como ocurre en La Rincónada de Tajo, perteneciente a La Puebla de Montalbán, o Bernúy, de Malpica de Tajo.

Muchos han perdido el apellido que les delataba como fruto de la obra de la política agraria franquista, dejando atrás el 'Caudillo' o 'de



Bodega Cooperativa San Isidro en Las Pedroñeras. / MINISTERIO DE AGRICULTURA

Franco'. Otros, como Llanos del Caudillo o Alberche del Caudillo, aún lo mantienen. Este es uno de los pueblos que más han prosperado. Entidad menor de Calera y Chozas, supera los 1.700 habitantes, como también ocurre en Talavera la Nueva, con más de 1.400 vecinos según los últimos censos.

Pueblos creados con la promesa de un futuro y con el pretexto de aumentar la producción que han perdurado en el tiempo, perdurando como ejemplo de las políticas agrarias franquistas y una problemática que aún pervive: la falta de población en las zonas más rurales.

 12/08/26



AYUNTAMIENTO DE CUENCA

CUENCA
ECLIPSE

NO TE LO PUEDES PERDER